

SUBTITULAR HUMOR

A las exigencias habituales que exige la subtitulación se suman otros requisitos cuando se trata de traducir diálogos humorísticos: se debe dominar el formato y conocer los rasgos distintivos del género.

| Por el Trad. Públ. Hernán Paz

*Muchos han definido al hombre
como un animal que ríe.*

HENRI BERGSON

Traducir de un texto fuente a otro de destino implica una compleja serie de operaciones indispensables: cambios en la sintaxis, variaciones léxicas, paráfrasis, etcétera. En esto radica nuestro saber, en reconstruir un sistema de signos en el idioma de llegada.

Cuando realizamos el subtítulo de un video, nos encontramos con otras dificultades relacionadas con el formato. El subtítulo debe acompañar al audio y a la imagen: contamos con un limitado número de caracteres para una cantidad determinada de segundos.

De esta manera, se presenta una doble problemática: además de la dificultad de reponer el mensaje, tenemos que adecuarlo dentro de un máximo específico de caracteres. Esto muchas veces nos exige no solo un gran poder de síntesis, sino un criterio meticuloso para elidir aquello que no resulte indispensable. El principio de economía del lenguaje rige más que nunca.

Pero las dificultades no terminan allí: para que el lector pueda seguir el subtítulo con facilidad, este tiene que estar ordenado sintácticamente en segmentos (este proceso se conoce como segmentación). No podemos separar una preposición de su complemento o un artículo del sustantivo al que modifica.

Ahora que ya hablamos de las dificultades inherentes al subtítulo, pensemos en aquellas que son inherentes al género humorístico.

En primer lugar, el humor es altamente conversacional y usualmente lo encontramos con un ritmo bastante urgido (nos referimos a los géneros primariamente humorísticos, como *sitcoms*, especiales de *stand-up*, etc.). Esto significa que tendremos aún más palabras que traducir en una misma cantidad de segundos, lo que nos obliga a ajustar la síntesis y a parafrasear más de lo que nos gustaría.



En segundo lugar, debemos tener en cuenta las dificultades que presenta el humor más allá del formato. Un alto porcentaje de los chistes se producen por medio de juegos lingüísticos o contienen referencias culturales específicas del país de origen. Los primeros suelen traducirse literalmente, pero con algunas acrobacias lingüísticas de por medio. Los últimos requieren de una adaptación para recrear el efecto humorístico.

En conclusión, traducir humor no es cosa de risa (perdón por el mal chiste). Y, si además la traducción es audiovisual, entonces el traductor deberá contar con una doble capacidad: dominar el formato y conocer los rasgos distintivos del género. ■